



GLOSAS DIVERTIDAS Y CURIOSAS.

TROBO I.

Todás las penas del mundo,
ni aun la muerte mas sensible,
no igualarán à la pena
de adorar un imposible.

Quando à un meditar profundo
sujeto mi pensamiento,
en mi parecer abundo,
si ante la mia presento
todas las penas del mundo.

Aspirar à un imposible,
que conseguir no se espera,
es dolor el mas terrible;
no llega à pena tan fiera
ni aun la muerte mas sensible.

Temor, que à callar condena;
susto, al conocer mudanza;
ni envidia de gloria agena:
del que ama sin esperanza,
no igualarán à la pena.

Con que otro hallar no es posible
infelice qual soy yo:
que el poder irresistible
del destino ocasion dió
de adorar un imposible.

2.

Veo que es el rendimiento
en un hombre, ya abatirse.
Conservar mi libertad
gusto, y blasonar de libre.

Al donayre y no al talento,
el que pretende, se ajusta;
y aunque por comedimiento,

lo que à una Dama mas gusta,
veo que es el rendimiento.

A la hermosura rendirse
es pension del que no es necio:
mas tambien ha de advertirse,
que es cosa de menosprecio
en el hombre, ya abatirse.

Sujetar mi voluntad
à quien quiera avasallarme,
no consentiré en verdad;
quiero mas que esclavizarme,
conservar mi libertad.

De Dama de tal calibre,
que dominarme presuma,
à Dios pido que me libre:
soltero vivir en suma
gusto, y blasonar de libre.

3.

Qué me atormentas, memoria?
recuerdo, por qué me matas?
expláyate, pensamiento:
qué hay que esperar de una ingrata?

Si es la dicha perentoria,
aun llegando à poseida,
y no merecí la gloria
de ser mi verdad creida,
qué me atormentas, memoria?

Si de nadie te recatas,
y conoces no hay de quien
fiarte, entre quantos tratas;
pues has perdido ya el bien,
recuerdo, por qué me matas?

Fino, constante y atento
tú aficion mal empleaste:

aprende en el escarmiento;
y pues ya el tiempo jugaste,
expláyate, pensamiento.

Si ves que con otros trata
con gusto y satisfaccion,
huye tu mal: quién te ata?
Dime si no, corazon,
qué hay que esperar de una ingrata?

4.

El paseo, pesca y caza,
el bayle, juego y leccion,
darán asunto à mi pena,
para olvidar mi dolor.

Siempre que un daño amenaza,
discrecion será el huirlo,
y si un desden me lo traza,
seguiré para evadirlo
el paseo, pesca y caza.

Si angustia en el corazon
engendrare el contratiempo,
remedio oportuno son
para entretener el tiempo
el bayle, juego y leccion.

Pues mi amorosa cadena
un rigor ha contrastado,
que à estar triste me condena,
los medios que he meditado,
darán asunto à mi pena.

Aunque siento que el rigor
se haya estremado conmigo,
tomando acuerdo mejor,
con las diversiones sigo,
para olvidar mi dolor.

5.

Tú has hecho burla, à mi ver,
de mis bien fundadas quejas,
y así de tí me retraygo;
no digas luego, me dexas.

Sobre muy mirado ser,

manifesté mis recelos,
que es prueba de bien querer:
mas ay! que de mis desvelos
tú has hecho burla, à mi ver.

No sé con quien te aconsejas,
y de todos no es bien fies:
de lo regular te alexas;
pues segun veo, te ries
de mis bien fundadas quejas.

Si sigo, empeño contraygo
de atender siempre à mi honor,
y la vida à riesgo traygo:
pero en tí no advierto amor,
y así de tí me retraygo.

De que te celo, te quejas:
no hay sino seguir tu gusto;
no me verán ya tus rejas.
A lo que es justo me ajusto;
no digas luego, me dexas.

6.

Que conmigo pesadumbres,
y con otros alegría:
que escuche, que observe y calle;
parece cosa de risa!

Aficion, no me deslumbres,
pues bien claro noto y veo,
q aunque à mi dueño me encumbres,
no usa mas su devaneo
que conmigo pesadumbres.

Feliz me desvanecia
con el empeño que sigo:
mas ya el bien se me desvia,
pues gasta ceño conmigo,
y con otros alegría.

Temo en seguir, que me encalle,
y mi vida à riesgo vea;
puede que otro empleo halle,
en el que de ley no sea,
que escuche, que observe y calle.

Pues la discrecion me avisa,

14. 22. 1796

excusaré sentimientos:
basta con esta premisa;
que el luchar contra escarmientos
parece cosa de risa.

7.

Amar... y no hay mas que amar!
Querer... y no he de escoger?
Si engañado vengo à ser,
à quién me podré quejar?

De mi libertad gozar
anhelo, y quien bien me quiere,
mi dicha intenta turbar,
y aunque al fin me propusiere
amar: y ¿no hay mas que amar?

Dichoso no puedo ser,
cediendo la independènciã;
me pretenden convencer,
que debo en correspondencia
querer: y no he de escoger?

Por solo condescender
à quien me muestra afición,
quán infeliz me he de ver,
negándome à mi opinion,
si engañado vengo à ser!

Quiero libre blasonar,
no fácilmente rendirme:
porque si llego à encontrar
ocasion de arrepentirme,
à quién me podré quejar?

8.

Amor, que en un pecho anida,
arrayga en el corazon;
y si arrancarse procura,
lo dexa que es compasion.

Quien ve un obgeto, y descuida
de alexarlo, es bien recele
que su libertad le impida;
porque estragos hacer suele
amor, que en un pecho anida.

Como la imaginacion
tal vez induce à cariño,
esta amorosa pasion
que aviva siempre el dios Niño,
arrayga en el corazon.

Si se desprecia, no dura;
la voluntad se separa;
pero cuesta pena dura,
si admitida, no se ampara,
y si arrancarse procura.

En llegando à hacer mansion
qualquier obgeto en el alma,
al rendido corazon,
que se hallaba antes en calma,
lo dexa que es compasion.

9.

Llorando estóy con enojos,
triste de noche y de dia,
como si fueran mis ojos
causa de la pena mia.

Pensé que no habria abrojos
en la senda del amar,
y sin ningunos arrojios,
dia y noche sin cesar
llorando estoy con enojos.

Al principio fue alegria,
lo que despues descontento:
pensé que se trocaria;
mas ha mucho que me siento
triste de noche y de dia.

Sin ser parte, unos antojos
en mi dolor no hacen pausa:
embates me dan no flojos;
de mis sospechas la causa
como si fueran mis ojos.

Muy descuidado vivia,
prosiguiendo en mi conquista:
la fortuna se desvia;
y es la mudanza prevista,
causa de la pena mia.

10.

Entre dos mares me veo:
 uno escollos me presenta;
 otro buen puerto me ofrece.
 Mas yo no temo tormentas.

Discursivo mi deseo
 un rumbo seguir pretende,
 que sea de amor empleo;
 y como sus alas tiende,
 entre dos mares me veo.

Dos la suerte me aparenta;
 no sé à qual de ellos me incline:
 bonanza el tiempo sustenta;
 y porque mejor me atine,
 uno escollos me presenta.

Como no es lo que parece
 quanto alcanza à ver la vista,
 y el fingir minora ò crece;
 aunque el un rumbo resista,
 otro buen puerto me ofrece.

Conmigo entrando à hacer cuentas,
 lo dificultoso emprendo:
 dos potencias mal contentas
 estarán, bien lo comprendo;
 mas yo no temo tormentas.

11.

Como la luz que se apaga,
 considero tu aficion;
 que desmayando el cariño,
 se vuelve en odio el amor.

Tu imaginativa vaga,
 y en el querer inconstante,
 sin saber qué eleccion haga,
 va con muchos vacilante,
 como la luz que se apaga.

Como veleta en accion
 de moverse à todos vientos,
 ò nave à la discrecion

del mar en sus movimientos,
 considero tu aficion.

A mi amor constante riño,
 por lo que en ti se interesa:
 pues sé que Cupido es niño;
 y de instar nunca mas cesa,
 que desmayado el cariño.

A solas con mi dolor
 mis sentimientos repaso:
 y faltándome valor
 para las penas que paso,
 se vuelve en odio el amor.

12.

Con todos mil chanzas gastas,
 y conmigo gravedad:

si es disimulo, es muy fino;
 mas ah! que no hay voluntad.

Mi sufrimiento contrastas,
 quando te adoro de veras:
 pues aunque con frases castas,
 como si libre te vieras,
 con todos mil chanzas gastas.

Y no es antojo en verdad,
 pues alegría rebosas,
 tratando à los de tu edad;
 con ellos cosas chistosas,
 y conmigo gravedad.

Un tal proceder, no atino,
 si es en mi contra ò provecho:
 ser en mi daño adivino;
 y en la observacion que he hecho,
 si es disimulo, es muy fino.

Quando se trata verdad,
 à la legua se conoce;
 y en ti no hay formalidad:
 querer, bien se reconoce.
 Mas ah! que no háy voluntad.

F I N.